



Capítulo 1640

Una Maldición Cruel

"Como eres su madre, esto lo cambia todo. Sin embargo, eso no significa que esté dispuesto a dejar que me la quites", le dijo Yuan a la Fénix Primordial tras un momento de silencio.

Continuó: "¿Qué te parece esto? ¿Por qué no ayudas a tu hija a recuperarse primero y luego podemos hablar de su futuro juntos? Prometo que no me iré antes de que las dos tengáis una conversación. De verdad que no quiero pelear contigo".

¡Hmph! ¿No quieres pelear conmigo? ¡Ni siquiera eres capaz de hacerlo! —se burló la Fénix Primordial.

Se giró para mirar al Monarca Primordial y continuó: "Aunque no has hecho nada todavía, ¡aún voy a considerar esto como un incumplimiento de nuestro acuerdo, Monarca Primordial!"

"¿Eso significa que has renunciado a intentar matar a mi hijo?"

"Eso dependerá del testimonio de mi hija. Si descubro que la ha maltratado, aunque sea un poco, no dudaré en matarlo, aunque sea lo último que haga", respondió con voz fría.

Poco después, el Fénix Primordial retiró las llamas y le dijo a Yuan: "Sígueme".

Ella creó una grieta y entró en ella.

"Adelante. No iré", dijo el Monarca Primordial.

"Está bien." Yuan asintió y siguió al Fénix Primordial hacia la grieta.

Yingzi, que observaba desde atrás, lo siguió en silencio. En cuanto a los tres Fénix...

"Así que el Fénix dentro de ese huevo era mi hermana mayor, ¿eh? Con razón sentía una extraña familiaridad con ella...", reflexionó la joven, relajándose al comprenderlo.

—No puedo creer que la Primera Princesa haya regresado después de tanto tiempo... —murmuró la mujer con voz aturdida.



"Muy pronto la situación se va a complicar. Necesito informar a todos de la situación lo antes posible". El hombre de mediana edad suspiró.

Una vez que Yuan cruzó la grieta, se encontró en un vasto e impresionante jardín, que parecía extenderse infinitamente en todas direcciones. El aire estaba impregnado de la fragancia de plantas medicinales, todas ellas floreciendo con vibrante energía Yang.

"Pon a mi hija en ese altar." El Fénix Primordial señaló el altar, cubierto de una compleja matriz de símbolos a lo lejos.

Yuan asintió y se acercó al altar antes de recuperar el huevo de Feng Yuxiang y colocarlo en el centro del altar.

"Retrocede", dijo la Fénix Primordial, mientras permanecía frente al altar.

Yuan dio un paso atrás y esperó su siguiente movimiento.

Sin embargo, la Fénix Primordial no hizo nada más que mirar en silencio el huevo con una mirada maternal.

Unos momentos después, de repente frunció el ceño y rugió: "¿Qué bastardo le puso una maldición tan cruel?"

—Eso le pasó antes de que nos conociéramos, así que no sé los detalles. —Yuan negó rápidamente con la cabeza, cuando ella se giró para mirarlo en busca de respuestas.

"Sólo para que lo sepas, he estado trabajando para eliminar esa maldición desde que nos conocimos", agregó.

"¡Hmph! La razón por la que no ha salido de su caparazón es por esta maldita maldición", reveló la Fénix Primordial con una fría mueca de desprecio.

"Desafortunadamente, no puedo hacer nada hasta que eliminemos completamente la maldición, o corro el riesgo de lastimarla, incluso matarla".

"¿Tienes alguna forma de eliminar la maldición?" preguntó Yuan.

Podemos eliminar la maldición con la ayuda de un tesoro. Sin embargo, no tenemos ese tesoro en nuestro territorio.

—Pero sabes dónde está, ¿verdad?



"El tesoro se llama el Cáliz Sagrado de la Purificación, y está en posesión de esos molestos dragones en el Santuario del Dragón Divino", dijo.

"¿El Santuario del Dragón Divino?" Yuan no esperaba volver a oír ese nombre.

"Es un territorio de rango uno, uno que rivaliza con nuestro Dominio del Fénix Eterno, controlado por la raza dragón", suspiró la Fénix Primordial, con evidente frustración. "Recuperaría el tesoro yo misma, pero hacerlo sin duda desencadenaría una guerra total entre nuestros territorios".

"Puedo conseguir el tesoro", se ofreció Yuan de repente.

Ella lo miró y se burló: "¿Tú? ¿Qué puedes lograr con ese nivel de cultivo? El poder de tu Monarca es inútil contra aquellos cuya fuerza supera con creces la tuya". Su tono era cortante, lleno de condescendencia.

"¿Todo debe resolverse con violencia y fuerza?" Yuan negó con la cabeza.

Él procedió a transformarse, revelándole su forma de dragón.

"Tú..." El ceño de la Fénix Primordial se acentuó al percibir el inconfundible aroma a dragón que emanaba de su cuerpo. Era la primera vez que un aroma así traspasaba su territorio sagrado, su santuario privado. Su disgusto era evidente; su mirada se endureció con irritación.

"Iré allí como un dragón más", dijo Yuan con una sonrisa tranquila, ignorando sus miradas de disgusto.

"Aunque vayas allí como un dragón, no te servirá de nada", se burló la Fénix Primordial. "El Cáliz Sagrado de la Purificación no es un tesoro cualquiera; es uno de los más valiosos, venerado como sagrado. Nunca ha salido de su territorio, y lo custodian como si su vida dependiera de ello".

"Eso suena problemático..." murmuró Yuan para sí mismo, después de escuchar esto.

Después de un momento de silencio, se encogió de hombros. "Bueno, probablemente se me ocurrirá algo".



—Tú... ¿por qué mi hija seguiría a alguien tan tonto como tú...? —suspiró la Fénix Primordial.

—Entonces, ¿tienes alguna sugerencia mejor? —preguntó Yuan.

La Fénix Primordial permaneció en silencio.

Finalmente, dijo: «Ni siquiera el Monarca Primordial podría arrebatarles el tesoro sin luchar, así que no tengo ni idea de cómo lo harás. Sin embargo, es mejor que declararles la guerra de repente; no es que les tenga miedo ni nada por el estilo».

"Hemos intentado conquistarnos o eliminarnos mutuamente desde el principio de los tiempos", continuó la Fénix Primordial con frialdad. "Hemos entrado en guerra más de una vez, incluso por razones mucho más insignificantes que esta. Solo necesitamos tiempo para prepararnos, y eso es precisamente lo que haremos, mientras tú haces lo tuyo. Así que no te preocupes. Aunque no consigas el tesoro, atacaremos cuando sea el momento adecuado".

Yuan tragó saliva nerviosamente.

La expresión de la Fénix Primordial era de una seriedad absoluta mientras hablaba de ir a la guerra contra los dragones, todo por revivir a su hija. Su determinación era inquebrantable, demostrando hasta dónde estaba dispuesta a llegar por la vida de su hija.